

SOCIÓLOGO TOMAS MOULIAN:

"Intelectuales de Izquierda Estamos Aplastados por Caída de Ilusiones"

● Admitió que este sector está en deuda de crear una alternativa al capitalismo, pero que no implique una sociedad de la pobreza.

Tomás Moulian, sociólogo, se ha convertido en un éxito de librerías con su "Chile Actual: Anatomía de un Mito", aunque reconoce que se sitúa en el nivel de la crítica, de la negación de esta sociedad, pero que no avanza en ninguna alternativa.

Esto se debe, reconoce, a que los intelectuales de izquierda, como es su caso, aún están aplastados por la caída de sus ilusiones, de los socialistas, lo que los hace incapaces, en este momento, de dar la respuesta que debieran frente al capitalismo.

Sin embargo, para Moulian esa respuesta, cuando se produzca, debe contemplar avanzar hacia una sociedad que sea capaz de mantener los ritmos de crecimiento que el capitalismo actual ha conseguido, y no sustituirlo por una sociedad de la pobreza.

¿Cuál es su análisis del momento que vive Chile?

«Estamos frente a una democracia aparente. Una sociedad que tiene múltiples aspectos de una democracia, pero que es muy excluyente, marcada por su origen. Tras el disfraz de la superficie de ser una sociedad pluralista, sigue siendo autoritaria desde el punto de vista cultural, donde hay fuertes ideologías que tienen un dominio muy poderoso del espacio comunicativo y del espacio público y una cultura bastante homogénea que se trata de imponer desde arriba.

¿Que efecto tiene esto?

«El más grave es que hace perder el interés por la cosa pública, por lo tanto, por la política. En la medida que la política se transforma en una discusión sobre minucias, puramente técnica sobre los medios a través de los cuales se pueden realizar fines que son absolutamente indiscutibles, entonces no es sorprendente que la política carezca de pasión y que la sociedad aparezca coagulada.

¿Esto es un problema de Chile?

«No. Mucho tiene que ver con lo que se puede llamar el fin de las utopías, el fin de las ideologías, pero en el caso de Chile es especialmente grave, porque los mitos entonces reemplazan al análisis, y a la visión más o menos lúcida de Chile. Y el cuidado con los mitos es para nosotros muy importante por cuanto fuimos un país que vivió el mito de la omnipotencia, nos sentimos un país que creía poder hacerlo todo.

¿Se refiere al Chile de los "Ja-guar" o al de hace más de 20 años?

«Me refiero al Chile ancestral, al que siempre se creyó diferente a los otros países de América Latina, que se creyó una especie de enclave europeo junto con Uruguay y Argentina, algo distinto a la

barbarie del continente. Y esos mitos se siguen reproduciendo, son mitos que nos hicieron no percibir el fondo de violencia que había en nuestra sociedad, que lo tuvo mucho tiempo y lo habíamos olvidado. Olvidamos sistemáticamente la Guerra Civil del 91 donde murieron 10 mil personas. Cultivamos una idea idílica de Chile y seguimos cultivando una idea idílica.

¿Cuáles son estas ideas ahora?

«Se expresan en esta cosa que se ha transformado en una especie picaresca que es la idea del "jaguar", la idea del país de nuevo omnipotente, que lo puede todo. Ahora en el terreno económico nos creemos los más creativos de América Latina. No percibimos que tenemos una de las peores distribuciones del ingreso del continente y no percibimos que seguimos siendo un país pequeño, pero desarrollado, que basta que unas cuantas tormentas de poca monta saquen el maquillaje que nos hemos puesto como país.

¿Qué pasa con la clase intelectual?

«En Chile ha habido la vieja tentación de los intelectuales que es la absorción por la política partidaria. Lo que ha pasado con los intelectuales es que muchos de ellos se transforman en intelectuales investigadores, en intelectuales críticos cuando no había posibilidades en el ámbito político y hoy tenemos una transformación de los intelectuales en intelectuales del poder, en consejeros del príncipe, intelectuales que están tratando de responder problemas de gobernabilidad de la sociedad.

¿Usted es un intelectual y tiene pensamiento político?

«Claro, pero no tengo ninguna relación con el poder político. Hoy los intelectuales se han transformado en intelectuales de Estado y han olvidado las otras funciones. No es la única función tratar de preguntarse críticamente por la sociedad. Hay intelectuales importantes que lo hacen y bien. Pero lo que hoy ha desaparecido bastante es la función crítica del intelectual. Hoy la mayor parte de los nuestros buenos intelectuales, por lo menos del sector que fue opositor a Pinochet, está capturada por las funciones políticas y se sienten ahí realizando tareas importantes. Esta otra función, que es mirar el reverso de la moneda, no se está realizando.

«Eso tiene que ver con que hay una crisis general de las alternativas frente al capitalismo. Este siglo XX es el siglo donde se enfrentan dos sistemas sociales opuestos y antagonistas. El socialismo y el capitalismo se enfrentan y el siglo comienza con una esperanza de la alternativa de sociedad frente al ca-

pitalismo, que es el socialismo, y termina con el fracaso de esa forma de sociedad. Fracaso que es efectivo, pero no es ni mismo un triunfo del capitalismo. Simplemente es el fracaso de una forma colectivista y poco social del socialismo.

¿Hay nuevos intelectuales o son los mismos de antes?

«Ha habido una cuestión que no existía antes, han surgido los intelectuales de derecha. Hubo un largo tiempo en que los partidos de derecha carecían de una ideología fuerte. Los partidos conservador y liberal eran partidos más bien tácticos que ideológicos. Lo que hay detrás de Pinochet es la aparición de una ideología potente que se llama globalmente como neoliberalismo y aparecen ahí otro tipo de intelectuales y que son los que estuvieron detrás de la revolución pinochetista, una revolución que efectivamente transformó la sociedad capitalista chilena en otro tipo de sociedad capitalista. Esos intelectuales hoy ejercen un poder ideológico y cultural muy grande. Es una ideología dominante que ha penetrado mucho en la sociedad chilena y ha ahogado a los otros intelectuales que antes tenían respuestas que proponer a la pregunta en cuanto a que si hay alternativa al capitalismo. Hay esa pregunta nadie la está respondiendo.

¿No hay por el lado de la intelectualidad de izquierda un repensar y un replantear respuestas?

«Sí, creo que hay eso. Lo que me parece más determinante que ha pasado con cierta intelectualidad de izquierda, la que está ligada a la Concertación, es que ha sido atrapada por la necesidad de gobernar una sociedad que no se puede cambiar.

¿Pero qué pasa con la intelectualidad de izquierda?

«Esa intelectualidad todavía está muy aplastada por la caída de las ilusiones que se pusieron en los socialismos históricos y por haber confundido esos socialismos históricos con los socialismos reales. Somos intelectuales que no tenemos respuesta a los desafíos que plantea la comprensión del tipo de capitalismo más modernizado.

¿Eso no los hace ser responsables acaso de dar respuesta?

«Por supuesto que nos hace ser responsables. Pero esa respuesta es muy difícil de hacerla porque primero hay que pasar una de crítica de la sociedad actual, de comprensión de los mecanismos a través de los cuales la sociedad funciona.

¿Y mientras tanto qué pasa con la gente que espera esa respuesta?

«No hay que pensar que los intelectuales tienen que dar esa res-



Tomás Moulian

puesta. Esta especie de relación de los intelectuales como mente ilustrada que le dice al pueblo lo que tiene que hacer fue una relación finalmente perversa que provocó muchos errores en las relaciones políticas entre intelectuales y masa. Los intelectuales al tienen el desafío de pensar los problemas, y los intelectuales que se sienten de una izquierda más allá de la Concertación tienen que efectivamente no sólo criticar la sociedad que existe sino buscar respuestas al problema que esta sociedad plantea. No se puede pensar en el mundo de hoy en una sociedad que no sea capaz de mantener los ritmos de crecimiento que el capitalismo contemporáneo ha conseguido, y de innovación tecnológica, para sustituirlo por una sociedad de la pobreza.

¿Hacia dónde cree que va a ir el pensamiento de izquierda?

«Creo que esto es como los traumas, como las grandes heridas. Primero tiene que haber un largo tiempo en que hay que aprender y estudiar y tratar de comprender esta sociedad. La construcción de alternativas requiere buscar alguna forma de socialismo que no caiga en los errores de los socialismos colectivistas del pasado.

¿Cuáles fueron esos errores?

«Los errores principales tienen que ver con la libertad. Una sociedad socialista que no tiene alguna forma de democracia es una sociedad que termina por esclerotizar la capacidad creativa en el desarrollo económico mismo que esa sociedad tenía. Hay que pensar que los socialistas socialistas alcanzaron altas tasas de crecimiento durante un tiempo. El problema es que la falta de democracia, de libertad, transformó a esta sociedad en poco creativa incluso desde el punto de vista de su estructura económica, burocratizada. Hay que superar la democracia representativa, no clientelaria. Significa perfeccionar sus instituciones de modo que haya más participación social.

Por Ester Levinsky

"Intelectuales de izquierda estamos aplastados por caída de ilusiones" (entrevista) [artículo] Ester Levinsky.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Levinsky, Ester

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Intelectuales de izquierda estamos aplastados por caída de ilusiones" (entrevista) [artículo] Ester Levinsky.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile